

Hace un año, presenciamos el vertiginoso cambio en un conjunto de países, debido a la rigidez política y al mal manejo económico, que eran parte del sistema comunista mundial.

Sí... para cualquier mortal, hoy resulta obvio que lo permanente es el cambio,—por lo paradójico que esto parezca—. Ahora bien, pocas veces en la historia se tiene la oportunidad de ser testigos de cambios histórico-políticos de tanta significación, donde el año 89 del siglo XX marca un quiebre tan espectacular como el año 89 del siglo XVIII. Probablemente tendremos avances y retrocesos, pero todos estarán marcados por la tendencia predominante: el colapso de los “socialismos reales”, así como otrora fue el derrumbe del “antiguo régimen”.

Esta gran crisis, seguramente, trae consigo una nueva época, que los estudiosos nominarán a su debido tiempo.

Hace un año triunfa la Concertación en Chile, estructurándose un gobierno de coalición: amplia, pluralista, con dirección clara (Programa), aunque debemos entender que no es nunca tan amplia como para

Crisis y concertación

OSCAR SANTELICES ALTAMIRANO

“Cambia lo superficial, cambia también lo profundo, cambia el modo de pensar, cambia todo en este mundo”. (Julio Numhauser).

que se entorpezca en discusiones estériles, ni una alianza tan pequeña como para pretender que un solo partido sea el demiurgo liberador y democratizador de la sociedad chilena.

Se inaugura así una etapa donde no sólo cálculos de laboratorio político indican como buena fórmula la Concertación, sino que la nueva realidad chilena la requiere más que como un factor prescindible, como un elemento consustancial a la consolidación democrática de nuestro país.

Hace un año, sale a la luz pública en quioscos y librerías, a todo lo largo de Chile, el libro *Altamirano* de Patricia Politzer, causando escozor en los conservadores de izquierda y derecha, tanto por el contenido del libro-entrevista como por la

reminiscencia que el personaje provoca, quien fue un activo y polémico dirigente político en una etapa de gran polarización ideológica en el mundo y en nuestro país, la que alcanzó su máxima expresión durante el gobierno de la Unidad Popular. Este proceso ha sido cuestionado, criticado, motejado y algunas veces tergiversado; donde los responsables, tanto de derecha, centro e izquierda, requieren de “culpables” para justificar o explicar sus acciones. Ahora bien, como el imperialismo, el facismo, las contradicciones de clase, las tomas, las expropiaciones, el acaparamiento y el terrorismo no satisfacen al gran público, hay que ponerles nombres y apellidos y, en esta repartición de responsabilidades, hay uno que evidentemente salió premiado.

que olvidemos que hablamos de un período marcado por las visiones totalizadoras y excluyentes, donde la intolerancia era la moneda de intercambio más corriente entre los actores políticos y sociales. Altamirano, en el uso y abuso del verbo, tiene su cuota de responsabilidad como dirigente público, pero no por tener el poder total ni por escándalos financieros o por amparar torturas, dictar ejecuciones o asesinatos.

El cambio de Carlos Altamirano, reflejado en el libro-entrevista y la carta a los socialistas con motivo del congreso “Salvador Allende”, posee una doble virtud: como político, su autocritica es honesta, generosa y tolerante, autoimponiéndose “el silencio”—por más de diez años— para no entorpecer el proceso de recuperación democrática por el cual se luchaba en Chile; como hombre, su capacidad de reflexión profunda y el aporte a la “renovación”, tan propio de seres inteligentes, con valores sustantivos y grandeza de alma, que dan cuenta del devenir histórico.

(El autor es presidente de la Región Metropolitana del PPD).

Ver época, No. 8 - 18. 1. + 679637